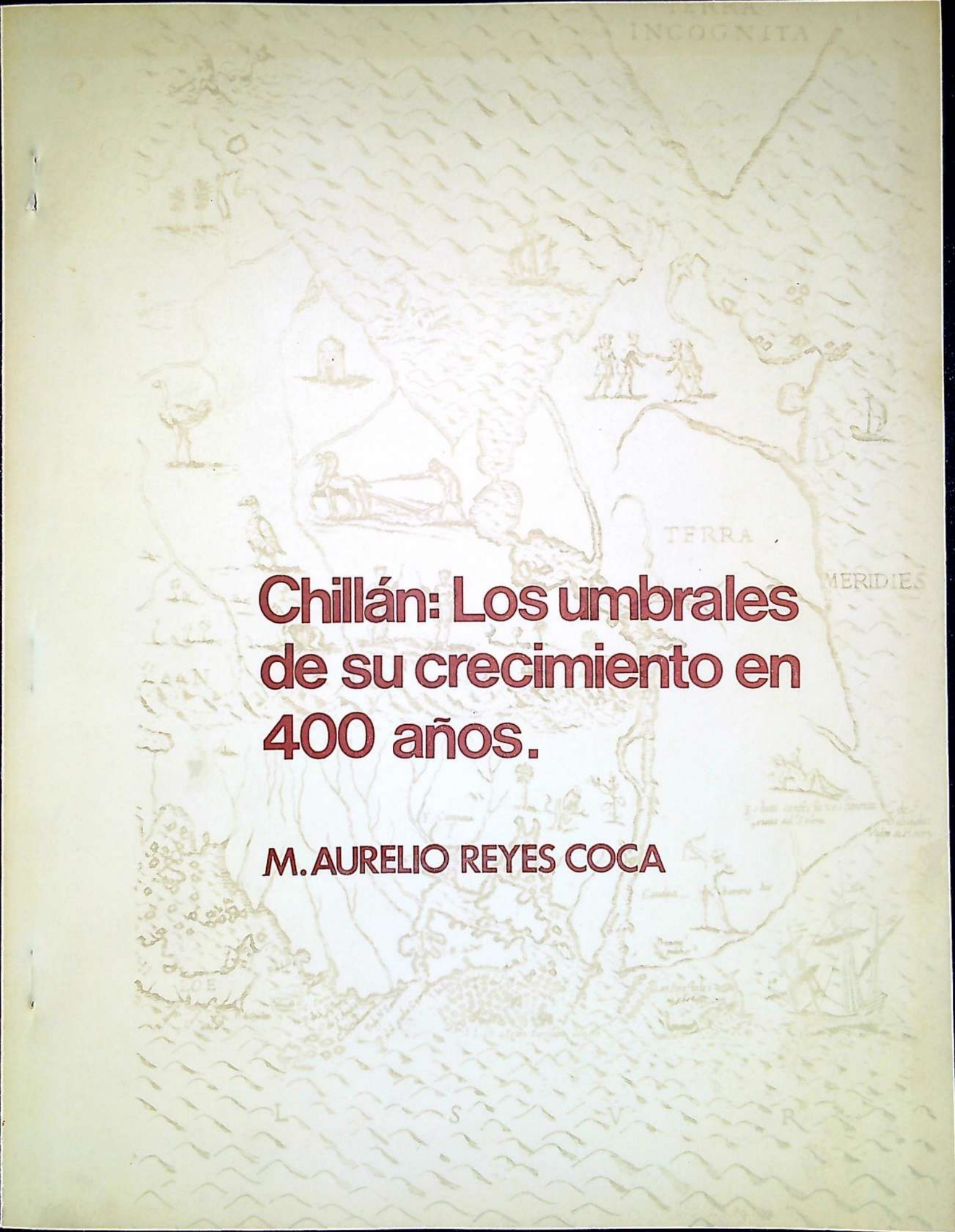


Chillán: Los umbrales de su crecimiento en 400 años.

M. AURELIO REYES COCA

Los más sinceros agradecimientos a la Ilustre Municipalidad de Chillán y a su Alcalde don LUCIANO CRUZ MUÑOZ, por su decisiva colaboración para que este trabajo sirviera de aporte al conocimiento de la historia de la cuatro veces Centenario ciudad de Chillán.

I N D I C E

Nº de Pág.

I. INTRODUCCION

II. CHILLAN : Los Umbrales de su crecimiento en 400 años 1

- El Primitivo Emplazamiento 1 - 3
- La Concepción Urbanística Hispanoamericana 3 - 8
- Los Primeros Umbrales (1580-1657) 8 - 11
- Los Umbrales Urbanos entre 1664-1751 11 - 16
- Los Umbrales Urbanos entre 1751-1835 16 - 19
- Los Umbrales en el Período 1835-1839 20 - 25
- Los Nuevos Umbrales 25 - 27

III. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

I N D I C E

SINTESIS HISTORICA DE LA PROVINCIA DE ÑUBLE

INTRODUCCION

A la llegada del conquistador Hispano, el territorio correspondiente a la actual provincia de Ñuble marcaba una notoria transición poblacional aborigen.

En efecto, el territorio comprendido entre los ríos Itata y Laja correspondía al límite del habitat de los Picunches y del invasor mapuche. La alta población mapuche queda demostrada en la prolífica toponimia de origen indígena y posteriormente en la urgente necesidad de crear un emplazamiento urbano (Chillán) que asegurara los caminos reales, la intercomunicación y los bastimentos de la muy importante ciudad de Concepción DE MARIA PURISIMA DEL NUEVO EXTREMO.

Pese a la subversión armada que destruye en varias oportunidades la ciudad de Chillán (1588-1598-1628) lo que la obligó a llevar una vida inestable, el espacio Ñublensino surgía en las postrimerías del siglo XVI como un fértil Hinterland de la amplia cuenca del Biobío aventajado por la excelencia de sus suelos por lo que aseguraba la producción agropecuaria vital para un área donde la totalidad de la población permanecía en armas. Lo testimonia el Gobernador Marín de Poveda (28-IV-1699) "Tierra llana, fértil más abundante de todos cuantos frutos produce el reino de pan, carne vino, frutas y legumbres de la propia tierra y de Castilla y de muchos pastos para la crianza de ganado mayores y menores de toda especie..."Tan fértil y Ameno" era el territorio que presenta " Un abreviado paraiso con cuántos agrados puede apetecer el deseo".

Estos elocuentes documentos atestiguan el desarrollo económico que desde sus inicios tuvo la ciudad de Chillán y su área circunvecina previligiada en su emplazamiento y estructurando su economía.

La filosofía que impulsaba el proceso de colonización hispana implícita en las órdenes reales determinaron la creación de pueblos para intensificar la sociabilidad de los habitantes y sustraerlos del vicio, el abandono, la ignorancia a lo que los condenaba la vida rural. Chillán era una pequeña aldea a comienzos del siglo XVIII que contaba con 1.500 habitantes lo cual implicaba un paso gigantesco dado que en un siglo atrás (año 1600) Diego de Ocaño expresaba solamente que tenía 50 vecinos y que no sirve más que de albergue de los pasajeros que van a las ciudades de arriba. Por su parte el sector rural mostraba un intenso dinamismo "cuadras y cuadras sembradas" de todo tipo de trigo, miles de viñedos y de cabeza de ganado, con importante centro textil en Guambalí, "ninguna región le contribuye con sus frutos porque no los necesita" (Carta de Marín Poveda). Ñuble no lograba aún consolidar su estructura social por su situación fronteriza, el alto grado de ilegitimidad, la mala conformación y escasa integridad de la vida familiar. Solamente en 1703 se crearon las Juntas de Población que señalaban el tránsito hacia una auténtica vida urbana en la ciudad de Chillán. Además, la política de poblaciones del siglo XVIII se basaba en compatibilizar el desarrollo rural con el debido crecimiento urbano. Por esta razón surgen junto a Chillán una serie de núcleos urbanos como San Carlos, Quirihue, Ninhue, Coelemu, etc. que comenzarán a estructurar el espacio de lo que a partir de 1848 será la provincia de Ñuble.

El área rural seguía siendo pródiga. Las haciendas de San Javier de José de Puga tenía 20.000 cuadras, 5.000 cabezas de ganado vacuno y una encomienda de 40 indígenas. La hacienda Cato que perteneciera a los expulsados Jesuitas y en dominio de don Lorenzo Arrau poseía 22.000 cuadras, 4.000 vacunos y 5.000 ovejas a su vez existían pueblos indígenas en Guambalí, Roblería y Quinchamalí. Esta misma prodigalidad del sector rural provocó el desarrollo del bandolerismo y cuatrerismo que "llegaron a lo intolerable insolencia de agavillarse para hacer más perjuicio a aquel hacendado y honrado labrador" (Mario Góngora, vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile siglo XVIII al XIX).

En plena guerra de la Independencia (1812), la diócesis de Concepción realizaba un censo en Curato de Chillán cuyos resultados anotaban 14.576 habitantes. Por su parte don Juan Egaña levantaba un censo en 1813 determinando que la población de Chillán había que agregar 6.365 en Pemuco y los 15.153 de San Carlos y 5.015 en Ninhue, estos dos últimos pertenecientes al partido del Maule. Durante este período, Chillán y su Hinterland llevarían la existencia de un campamento militar dado que la mayor parte de las operaciones bélicas de la Patria Vieja se realizarían en ellas: San Carlos, sitio de Chillán, el Roble, Quilo y Membrillar. Además, la ciudad de Chillán fue campamento tanto de los ejércitos Hispanos de Parejas y Osorio como de las fuerzas patriótas. Los resultados de este período serían la destrucción y el estancamiento consiguiente del sector agropecuario que tan alto desarrollo había logrado hasta los inicios del siglo XIX.

A partir de la época republicana se acentúa el proceso de ruralización incentivado por la economía cerealera exportadora orientada hacia los mercados de California y Australia. La producción agrícola efectúo sus exportaciones por los puertos de Constitución, Talcahuano y Tomé. Tan grande era el desarrollo agrícola entre el Maule y Chillán que debieron habilitarse Curanipe y Buchupureo ambos como subdelegación marítimas (Memoria de la Marina 1868-69) e incluso la caleta de Dichato. En Ñuble contabilizaban 3174 predios rústicos y los molinos en 1858 eran 117 y 225 a piedra. El trigo debió almacenarse en bodegas particulares. Aún más en verano cuando el acarreo de productos desde el interior hacia Tomé es tan intenso que "se ven los agricultores obligados de alojarse en una infinidad de carritos cargados a orillas del río, esperando 3 a 4 días hasta que tenga el tiempo de pasarle la carga ("El Faro- Junio de 1869).

El enorme desarrollo agrícola provocó una serie de modificaciones. Desde luego, la economía cerealera provocó innovaciones en el agro: aumento del área regada, con el canal del Ñuble, introducción de forrajes australianos y del elevage británico (Hacienda Zemita de Ricardo Price; molinos, y sobre todo el avance de vialidad. Una característica

era la "existencia de malos caminos desde el Maule al Sur. A partir de 1878 el ferrocarril de Talca a Talcahuano remediaba en parte la falta de graneros".

El Banco de Chillán tenía una bodega en el puerto de Tomé. El ferrocarril atraviesa de NE a S.O y es la vía principal de la comunicación hacia el resto del país y esta en estudio un ferrocarril que ponga en comunicación a Chillán con el puerto de Tomé para una salida más directa de la provincia y departamentos vecinos (Séptimo Censo General de la primera Población de Chile efectuado el 28 de XI de 1895).

Hacia 1854 la provincia de Ñuble contaba con 13.128 Kms^2. y con una población de 100.792 habitantes que representaban el 7% del país (1.438.967 habitantes) según el censo efectuado en aquel año.

Desde ese período se observan dos tendencias bien definidas en el espacio provincial.

a) Las modificaciones formales provocadas por el régimen productivo y que se traduce en la elevación de los medios productivos con el desarrollo de industria molinera y en los cambios infraestructurales permanentes (caminos, puentes etc.) y en un evidente desarrollo urbano.

b) El comportamiento de la población que muestra una clara tendencia progresista a partir del censo de 1854.

CENSOS PROVINCIA DE ÑUBLE

AÑO	POBLACION
1875	136.871
1885	149.871
1895	152.935
1907	166.245
1920	170.425
1930	231.890
1940	243.185
1952	251.342
1960	205.639
1970	316.962

Este aumento demográfico se ha producido pese a que siempre la provincia de Ñuble a contribuído a incrementar en crecimiento de otras regiones del país. Ñuble aportó por ejemplo significativas cantidades de elementos humanos para el poblamiento de la Araucanía incorporadas a fines del siglo pasado al desarrollo económico nacional como el nuevo granero de Chile.

"El enganche de peones que anualmente acostumbramos hacer en Chillán" (Informe Social Nacional de Agricultura). Muy pronto estas migraciones estacionales adquirieron el carácter de permanentes (Registro Civil de Traiguén en 1920 el 17% de los contrayentes eran de Ñuble).

En este sentido el crecimiento demográfico de Chillán ha sido mayor que el crecimiento provincial lo que le ha permitido mantener permanentes corrientes migratorios. Las cifras indican que entre 1952-60 tu

vo una emigración neta de 19.192 personas. Aún más, en el estudio sobre las migraciones internas en Chile (1974) que señalan el 683% de migración hacia Santiago revelan que los mayores aportes humanos corresponden a Ñuble y a Cautín.

En el desarrollo histórico provincial se puede distinguir dos procesos alternos que se advierten desde el momento en que el Mariscal Martín Ruíz de Gamboa fundó la villa de San Bartolomé).

a) El desarrollo creciente del ámbito rural que siempre sobrepasó el proceso urbanización hasta este siglo. Incluso en los períodos difíciles como a raíz del sismo de 1939 fue implementado en forma sostenida por Punto Cuarto. Este hecho significativo ha permitido definir a Ñuble como un espacio esencialmente rural. Existen testimonios de este desarrollo cuando el crecimiento rural planteado la necesidad de crear nuevos núcleos urbanos para desarrollar la sociabilidad y los vecinos del Diguillín en 1711 solicitaban una población formal a fin de reunirse siquiera los días festivos (Archivo Capitanía General, 937, pag. 16).

b) El proceso de urbanización en la provincia no tuvo el ritmo de desarrollo del proceso de ruralización.

La existencia mismo de la ciudad de Chillán, es difícil tanto que hubo de ser refundadó en tres oportunidades por haber sufrido tanto las destrucciones de los indígenas (1655) como los avatares sísmicos (1751-1835-1939).

Los umbrales que se opusieron a su crecimiento fueron múltiples y sólo viene a consolidarse como tal muy tardiamente.

A fines del siglo pasado Don Enrique Espinoza en su "Geografía Descriptiva de la República de Chile (1897) "La ciudad de Chillán es una de las más hermosas de Chile por sus anchos y rectas calles, sus espaciosas plazas y sus cuatro avenidas que la rodean" (Pág. 336). Agrega "Bajo

CHILLAN : LOS UMBRALES DE SU CRECIMIENTO EN 400 AÑOS

Sus cuatrocientos años de existencia permiten visualizar en la San Bartolomé de Chillán un proceso de desarrollo espacial en el que se intercalan prolongados períodos de estabilidad o estancamiento con etapas de crecimiento lento o vertiginoso. Puede advertirse que su crecimiento ha sido condicionado por umbrales de desarrollo que, constituyen detenciones esporádicas o temporales durante sus cuatro siglos de existencia que obedecen a una serie de limitantes surgidas de su mismo emplazamiento; de las características fisiográficas del entorno; de su propia funcionalidad; de las situaciones históricas contingentes o de la diversidad de los aspectos socio-culturales. (1) En el caso particular de Chillán, las vicisitudes de su expansión espacial han generado toda una mitología propia de una entidad urbana que ha debido instalarse o reinstalarse en varias ocasiones traspasando los umbrales que se han opuesto a su crecimiento.

Del débil emplazamiento de las postrimerías del siglo XVIII en los albores de los siglos coloniales; hasta los actuales 960 hectáreas, se han sucedido 400 pletóricos años.

El Primitivo Emplazamiento :

El surgimiento de la ciudad de San Bartolomé de Chillán el 26 de Junio de 1580, y su emplazamiento en las anecuménicas vegas del procaloso río Chillán debe ser considerada desde dos ángulos: a) La trascendencia geo-política para el acaecer de la Guerra de Chile (léase Guerra de Arauco); y b) La concepción urbanística hispanoamericana concretada en este singular asentamiento humano.

A) Del análisis geopolítico, puede concluirse que la fundación de Chillán respondía plenamente a los sucesos de la Guerra de Chile. Nacía al mismo tiempo como un singular frente pionero que sirviera de trampolín para la futura expansión del constreñido territorio; pero además, por la evidente necesidad de implantar una región de colonización que asegurara la división territorial entre el conquistador y la masa aborígen; la disponibilidad de mano de obra para la incipiente estructura económica; y que además, obedeciera estratégicamente a un enclave urbano situado en la inestable frontera del bíobío. En estas condiciones Chillán surgía en las postrimerías del siglo XVI como un fértil hinterland de la amplia cuenca del Bíobío, aventajada por sus feráces suelos (clásticos, sedimentarios, glacio-fluvio-lacustres) que aseguraban una producción agropecuaria vitalmente necesaria para un espacio territorial donde la mayor parte de su población permanecía en armas.

Un siglo más tarde de su fundación lo confirmaba un acuerdo del Cabildo de Chillán (16-XII-1609): "El señor Mariscal don Martín Ruiz de Gamboa, Gobernador y Capitán General que fue de este reino lo señaló cuando la fundó y pobló considerando con moderno acuerdo de la gran utilidad y provecho que era por ser como, es la llave de este reino para asegurar los caminos reales y el trato y comunicación de las ciudades que en aquellos tiempos había en este Obispado de la Imperial y de dar los bastimentos para sus mantenimientos necesarios a la dicha ciudad de la Concepción". (2)

La fundación de Chillán en 1580 alteraba la dimensión infinita del espacio penquista que había tenido un papel de foco humano controlador del territorio delimitado por el Maule en el norte y la Punta Lavapié en el sur; la cordillera andina y el mar del oeste, según lo expresa la crónica del Padre Rosales. (3)

En 1580 existían en el reino de Chile una decena de ciudades, a saber: Santiago (1541); La Serena (1554); Concepción (1550); La Imperial (1552); Villarrica (1552); Valdivia (1552); Angol (1553)

Cañete (1558); Osorno (1558) y Castro (1567). La creación de este modesto villorrio venía a "aliviar accidentes de altas consecuencias en lo futuro y poner al reino en estado de mayor seguridad". (4) Para ello se dispuso su asentamiento a "20 leguas de la Concepción más para el trópico y algo menos de los 36 grados de elevación casi en la promediación de la latitud del reino, en un género de península que hace el caudaloso Ñuble y el río Chillán, en cuya enderechura habrá dos leguas del uno al otro y hay un plano de notable longitud, tan fértil y ameno que parece se esmeró o desveló la naturaleza, pues presenta un abreviado paraíso con cuantos agrados puede apetecer el deseo". (5)

Quedaba claramente establecido que, la ciudad de Chillán venía a cumplir un importante rol estratégico en el reino de Chile como una ciudad-intervalo en la guerra y como la base de sustentación para el conquistador español que penetraba ocasionalmente en el hostil territorio de la Araucanía.

B) La concepción Urbanística hispanoamericana :

Si bien es cierto que esta ciudad no pudo consolidarse como tal hasta 1664, llevando una vida inestable por su situación de enclave en el territorio fronterizo; su importancia emana de la concepción urbanística hispanoamericana: unidad formal de asentamiento estable de ocupación, defensa y penetración.

En la "Historia Urbana del Reyno de Chile" del Padre Gabriel Guarda, se plantea que la ciudad indiana heredera de tratadistas peninsulares". (6)

En la propia Acta de Fundación se expresa "tiene por bien poblar en este dicho valle de Chillán, en nombre de Su Majestad, junto a la dicha fortaleza tomándola por fuerte una ciudad para que des

de ella se aseguren los caminos reales..." "... pobló en este dicho asiento, la ciudad de San Bartolomé..." Esta ciudad primigenia, una de los primeros asentamientos urbanos iniciales del reino; llevó 75 años de esbozo de ciudad; sufrió los embates del indómito aborígen; (1588-1598 y 1628) contaba con escasísimos habitantes. Pero deben considerarse que en 1575 las ciudades imperiales indianas, México y Lima, contaban con tres mil y dos mil habitantes respectivamente; y Santiago y Concepción tenían 375 y 150 habitantes. Menos podía esperarse de este débil emplazamiento.

Las primeras ordenanzas sobre fundación de ciudades databan de 1523; sin embargo, asegura René Martínez Lemoine (7) no existen evidencias de que estas y las "Ordenanzas de la Nueva Población" de Felipe II, en 1573; hayan sido conocidas, difundidas ni aplicadas en las nacientes colonias. La fundación de Chillán respondía a la concepción espacial hispana incoada en la Antiguedad Clásica, y que el peninsular traspasó a América dándole al proceso urbanístico una clara originalidad. Para el padre Alonso de Ovalle, el plano de Santiago "no reconoce ventajas a ninguna otra de Europa". El modelo urbanístico ortogónico se cumplía en Chillán. Manteníase el método romano clásico del espacio interior de cuatro cuarteles y el reticulado de las calles. La plaza mayor se trazaba bajo el orden político-administrativo. Expresa el Acta de Fundación"... alzó horca y picota en nombre de su majestad e hizo juramento en forma, que en todo lo del posible, sustentaría la dicha ciudad y la defendería de sus enemigos". Se observa toda la jerarquización de la vida en sociedad que se acendraba en la mente y en el espíritu del fiero conquistador que no emanaban de concepciones teóricas o técnicas sino del practicismo y de su vigorosa fe de incorporar nuevos espacios a la cultura europea. No importaban los obstáculos. Por lo menos la fundación de Chillán en 1580 y sus primeros difíciles 75 años así lo testimonian.

Con rutinaria frecuencia se ha sostenido que la fundación de ciudades en Hispanoamericana se rigió por precisas disposiciones legislativas, que de este modo habrían reglado la casi absoluta uniformidad de los trazados urbanos americanos. Esta circunstancia permitiría explicar la unidad formal de los trazados de fundación e incluso la existencia de ciudades idénticas en lugares tan apartados como Mérida en México, y Mendoza en Argentina. A partir de la fundación de Santo Domingo (Nicolás de Ovando) en 1502, un trazado casi idéntico se va extendiendo por el continente ha medida que el avance conquistador requería de asentamientos estables de ocupación, defensa y de penetración. Una serie de cronistas e historiadores americanos coinciden en señalar que el trazado de la ciudad en el Nuevo Mundo se habría regido por las ordenanzas promulgadas por Carlos V en 1523.

Sin embargo, existen notorias discrepancias cronológicas entre la fundación de ciudades y las llamadas Leyes de Población. Se evidencian, además, diferencias fundamentales entre tales disposiciones y los trazados de las primitivas ciudades americanas. No existe evidencia alguna que la ordenanza de 1523 haya sido conocida, difundida, ni aplicada en las nacientes colonias.

El modelo clásico de la ciudad americana, que parte desde la fundación de la Nueva Santo Domingo, en 1502, presenta la imágen de un damero por la casi perfecta regularidad en que se inscriben sus calles y manzanas. El cronista indiano Fernández de Oviedo se refiere a la traza de este asentamiento urbano "Todas las casas de Santo Domingo son de piedras como las de Barcelona, y el asiento muy mejor que Barcelona, porque las calles son tanto y más llanas y muy más anchas, y sin comparación más derechas; porque como se ha fundado en nuestros tiempos... fue trazada con regla y compás, y a una medida las calles todas, en lo cual tiene mucha ventaja a las poblaciones que yo he visto".

El modelo se reproduce para la ciudad de Santiago, de la que el Padre Alonso Ovalle escribe: "La planta de esta ciudad no reconoce

ventaja a ninguna otra y la hace a muchas de las ciudades antiguas que he visto en Europa, porque está hecha a compás y cordel en forma de juego de ajedrez..."

El modelo del damero se impone en América y continúa utilizándose después de la codificación definitiva de las llamadas "Ordenanzas de Población" bajo el reinado de Felipe II en 1573. La nueva legislación establece disposiciones que pretendían imponer una modalidad de trazado diferente a la tradicional. Sin embargo, esta reglamentación no tiene consecuencias, a pesar que es publicada y profusamente difundida. En efecto, la plaza de las Leyes de Indias de Felipe II no existe en América Hispana, ya que no se conoce un solo ejemplo que cumpla con las disposiciones de esta ley. Así, se puede sostener que el modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana constituye la culminación de un proceso americano, independiente de disposiciones legales.

El modelo así establecido, codificado por las costumbres y convertido en el epítome de la ciudad americana, se proyecta en el tiempo más allá de la legislación definitiva de 1573, continúa reglando las fundaciones posteriores, aún en notables contradicciones con las disposiciones precisas de la ley.

Debe descartarse la hipótesis de que el damero americano fue una creación elemental de los conquistadores elaborada sobre la base de criterios técnicos. Existen claras influencias culturales europeas enraizadas en la Antiguedad Clásica. Se puede admitir sin dificultad que los españoles del siglo XVI conocieron los restos de las ciudades romanas de plano de damero octogonal que sobrevivieron en la península ibérica. La cultura geométrica del Renacimiento constituía, aún antes de manifestarse en soluciones reales, un hábito mental o un patrimonio cultural que ha adquirido el valor de concepción espacial que se manifiesta en todo orden de cosas.

Para Erwin Walter Palm, autor de "Los orígenes del Urbanismo Imperial en América", la influencia clásica se manifestaría, más a tra-

vés de las ruinas romanas, por medio de una tradición literaria latina mantenida en autores castrenses, como Vegetius. Esta influencia se ejercería en las fortificaciones del Medioevo hispano, culminando en 1492 con la fundación de Santa Fe, antecedente inmediato de la fundación de Santo Domingo. En este sentido, la fundación de Santo Domingo aparecería como la supervivencia de elementos clásicos latentes y ligados a una "voluntad imperial" derivadas de condiciones políticas en que la unificación del territorio llevaba a la consolidación de un poder central y en cierto modo a la renovación de los ideales del antigua Imperio Romano.

En relación a la posible influencia de los trazados indígenas prehispánicos en la adopción del damero americano, tanto Palm como Jorge E. Hardoy, la descartan casi por completo. Desde los primeros tiempos del Descubrimiento los asentamientos españoles aparecen, al menos en teoría, como la implantación de un nuevo orden civilizador en contraposición a la espontaneidad o irregularidad de los asentamientos indígenas. En algunos casos aislados, sería posible aceptar cierto tipo de adaptaciones a asentamientos precolombinos, tales como Cholula, Tenochtitlán o Cuzco. En todo caso, es evidente que el encuentro de los conquistadores con estas culturas de avanzada organización urbana resulta muy posterior a los dameros primitivos establecidos por los conquistadores en la Española , Cuba y México.

El tratar de otorgar paternidad al plano de damero es, sin duda, minimizar el problema del desarrollo urbano que traspasa el encasillamiento periódico que se ha hecho de la historia. Esta solución urbanística respondió a conceptos trascendentes, tales como un orden referido a la política-administrativo y religioso, que permitía a su vez, una jerarquización de la vida en sociedad, y tenía, en definitiva, los requisitos necesarios para la organización y desarrollo de la vida en policía. El modelo utilizado por los conquistadores en el Nuevo Mundo tiene, por tanto, raíces profundas y variadas. Es sin dudas, la respuesta

natural del urbanismo a este hombre que vive impulsado por un sentimiento de cruzada y por afanes concretos de ambición, honor y fama; que en su esencia es práctico y carente de conocimientos técnicos; que resulta impasible ante las divagaciones teóricas, y para el cual fundar ciudades no es otra cosa que engrandecer el Imperio y propagar la Fe, perpetuando con ello su nombre.

Es siguiendo los modelos tradicionales como se leboran y piensan las nuevas ciudades, modelo que responde, más que a una ordenanza rígida, a una verdadera necesidad. Lo urbanístico encaja en la mente del conquistador de ese modo porque le es útil y porque conoce bien el modelo planteado.

Los Primeros Umbrales (1580-1657)

Estructurado bajo la concepción urbana hispanoamericana iniciaba la ciudad una difícil evolución a partir de su primer emplazamiento. Desde ese núcleo escasamente consolidado con solamente 23 habitantes entre Alcalde, regidores, mayordomos, párroco y vecinos; inicia su desarrollo aventado por una serie de umbrales de crecimiento.

Estos umbrales iniciales estaban constituídos por la densa red de drenes que la enmarcaban tanto al norte como al sur de su emplazamiento. El caudaloso río Chillán que escurría al sur de la villa no presentaba defensa alguna para sus constantes avenidas. Gonzálo Fernández de Oviedo expresaba al respecto: "encontraron muy grandes ríos y muy recias aguas". (8) Vucuña Mackenna cita las supersticiones que permanecían entre los indígenas hasta 1674 sobre el "caicai" o demonio de las aguas que tanto hizo crecer los ríos que provocó el diluvio y al mismo tiempo la lucha por la salvación de los hombres que se refugiaban en los "tentenes" o altos montes. (9) El Padre Rosales, señala entre estos "tentenes" o alturas históricas al cerro Cayumanqui por lo que se puede deducir que las avenidas e inundaciones de los ríos constituyeron

un severo problema aún antes de la llegada del conquistador a la cuenca hidrográfica del Itata. (10)

No solamente los ríos condicionaban una situación de estancamiento urbano, sino que además, otros factores conspiraban para ello como puede colegirse de la impresión que para Fray Diego de Ocaña le daba la ciudad en 1600: "Chillán tiene 50 vecinos" (11) y que "no sirve más que para albergue de los pasajeros que van a las ciudades arriba". En efecto, Chillán tenía "52 casas, una iglesia parroquial y 3 conventos, y sus términos producían muy buen vino". (12)

Mientras Chillán llevaba una lánguida existencia, el indígena inescrutable observaba ese nuevo emplazamiento en las riberas del río Chillán, uno de "los diferentes ríos caudalosos" que "no solo atraviesan casi a iguales distancias este hermoso país, sino que conservan hasta la misma orilla una abundancia de árboles útiles..." (13) Para ese indígena, el afianzamiento del enclave implicaba un virtual cambio de su status libertario. Por tal razón, inició contínuos amagos bélicos impidiendo que la incipiente villa traspasara sus propios y originales umbrales. Las acometidas se inician el 9 de Octubre de 1588 cuando aún daba sus primeros vacilantes pasos. Empero, el golpe más cruento lo asestan como una oleada de la trágica sublevación de 1598 y que culmina con el sacrificio del Gobernador Oñez de Loyola. Los propios mapuches, y no los picunches, cruzaron el Biobío encabezados por Paillamacu destruyendo enteramente la ciudad y su comarca con viñedos y plantíos. Al parecer, había una sóla consigna en la mente del mapuche: barrer todo vestigio del invasor. (14)

Entre 1628 y 1629, dos veces cayó como un azote sobre la martirizada ciudad una hueste mapuche encabezada por Lientur utilizando el valle cordillerano del río Ñuble para obtener suculentos botines. Era demasiado orgullo para el modesto emplazamiento que fueran los propios fieros mapuches los que cruzaban el Biobío y la mantenían en una espectativa defensiva sin poder crecer. Por ende, los esfuerzos no daban pa-

ra lograr su expansión sino que solamente para reconstruír lo destruído. En esta forma, Chillán conocía en 49 años de existencia el verdadero significado de la maloca indígena.

Sin embargo, aún le quedaban que soportar un par de sorpresas a esta plaza fuerte que estaba destinada a abastecer de hombres y productos a la siempre en campaña población militar de la frontera. El terremoto del 13-V-1647 que sacudió trágicamente a Santiago, tuvo sus hondas repercusiones en Chillán, puesto que además, del movimiento sísmico siguió un período de intensas lluvias que desde "Cauquenes a Coquimbo se malograron todos los trojes, derribados y mojados, y en seguida los granos que guardaban". (15) La onda sísmica se mantuvo constante puesto que el 15-III-1657 "tembló en forma tan espantosa, que todo quedó en ruinas, especialmente (¿Cómo no iba a ser así!), en las eternas destruídas Concepción, y Chillán... si es que algo quedaba en ellas que pudiera ser destruído". (16)

Si esto no fuera suficiente, los indígenas encabezados por el mestizo Alejo iniciaron una ofensiva similar a "un rodillo gigantesco que hubiera pasado sobre la vasta y hermosa zona triturándolo todo". (17) Chillán era nuevamente destruído en 1655 por las inclemencias sísmicas y por el arrasante paso del mapuche. La frontera, quedaba inerme y 1.500 víctimas que no alcanzaron a recogerse en la trágica ciudad. (18)

Los obstáculos habían sido demasiado numerosos para una existencia tan fugaz de apenas 77 años. Avenidas, malocas indígenas, violentos sismos, mantenían a Chillán en una situación de enclaustramiento espacial y abortaban cualquier posible expansión. "Están hasta hoy recogidos los españoles en un fuerte, sustentándose con mucho trabajo por los asaltos que cada día tienen con los indios y dejaron la ciudad y lo que está fuera del fuerte está quemado y derribado, sustenta este fuerte porque es pasaje para lo de arriba". Frax Diego de Olano (19). Si bien, no alcanza a consolidarse urbanísticamente, se la mantiene por el rol

estratégico que juega en la Guerra de Chile para el sustento de los de "arriba" (en la Frontera).

Los Umbrales Urbanos entre 1664-1751

El piadoso Gobernador don Angel de Peredo trazó como objetivo de gobierno el logro de la pacificación definitiva del territorio que hervía esfervecentemente con el alzamiento constante del indígena. En ese contexto, la refundación de Chillán constituía un hito trascendente. Los vecinos que presurosamente la habían abandonado para concentrarse en las riberas del Maule, iniciaron el regreso en Septiembre de 1663 amparados por una hueste militar de 200 soldados y estimulados por una ayuda económica indispensable para reconstruír el área urbana y su pródigo hinterland.

La segunda Chillán, llevó una vida relativamente placentera lo que le permite consolidar su vocación económica como un incipiente núcleo urbano atado al destino regional y caracterizado como enclave militar fronterizo bajo un modelo económico primario-agrícola-exportador. Elocuentes documentos atestiguan el desarrollo económico de esta ciudad interior y de su área circunvecina privilegiada por un excepcional emplazamiento: "es lugar mediterráneo catorce leguas de la costa y del mar y del puerto de la Concepción, a la parte del oriente y cerca de la cordillera nevada". (20)

El crecimiento urbano tropezaba con otros tipos de umbrales que los opuestos durante el período anterior. La ciudad debe ser entendida dentro del contexto del desarrollo nacional vislumbrado en esos albores. " A partir de Vichuquén, Curicó y Teno límite norte del corregimiento de Maule) hasta los fuertes del Biobío e isla de Laja (35º y 37º)" se encuentra "un espacio fronterizo, con franco predominio ganadero, con islotes de mayor riqueza marcado por la viña, con pobres posibilidades de exportación (salvo las cercanías mismas de Concepción)". "Una frontera ganadera que se aproximaba paulatinamente a la frontera de la guerra araucana". (21)

El opaco desarrollo de la ciudad se realizaba enclavada en una zona agropecuaria que oponía fuerte resistencia a su consolidación. En los albores del siglo XVIII se observe una tenaz divergencia entre lo urbano y lo rural. La filosofía que impulsaba el proceso de colonización hispana y que estaba implícita en las Ordenes Reales, impulsaba la creación de asentamientos urbanos para intensificar la sociabilidad de sus habitantes y para sustraerlos del vicio, el abandono y la ignorancia a que los condenaba la vida rural. Resulta indudable que esos incipientes núcleos urbanos como Chillán no estaban en condiciones de promover una auténtica vida social. La intensa vida rural del entorno condenaba a este modesto enclave urbano fronterizo a un más que extenuante existencia. "Cuadras y cuadras sembradas de dos clases de trigo: trigo moreno ordinario, duro de mayor rendimiento que se cosecha para autoconsumo; y trigo blanquillo de mejor calidad destinado a la exportación del Perú. El interés por sembrar este cereal es tan evidente, que se pueden detectar cientos de estancias consagradas a su producción". (22)

La gravitante productividad del hinterland chillanejo puede apreciarse en testimonio del Gobernador Marín de Poveda (28-IV-1699): "tierra llana, fértil y abundante de cuantos frutos produce el reino de pan, carne, vinos, frutas, legumbres de la propia tierra y de Castilla y de muchos pastos para la crianza de ganados mayores y menores de todas especies..." "Hoy en la esterilidad que han padecido estas provincias y las del Perú han contribuído en gran antidad de trigo y siempre contribuye para otras partes con sebo, cordobanes, mulas, vacas, cabras y ovejas y otros furtos que se sacan de los términos de su jurisdicción. Así para el Perú como para esta ciudad y la de Concepción y sus partidos, y a esta la de San Bartolomé de Chillán ninguna le contribuye con sus frutos porque no los necesita". (23)

En ese contexto, a comienzos del siglo XVIII (1704), Chillán era una pequeña aldea, sita el sector surponiente de su actual emplazamiento, que consta de una docena de casas de tejas, donde residen 9 terratenientes absentistas; unas cuatro docenas de ranchos; 76 infantes en un fuerte mal acondicionado; 11 religiosos franciscanos y merceda-

rios y una población urbana de 1.500 habitantes. (24) Junto al emplazamiento en el NW se había levantado un fuerte de dos torreones con 40 hombres pero que podía albergar transitoriamente a 200 con sus respectivos bastimentos. Además, de ello, frente a los umbrales de crecimiento que significaron los indígenas, el Sargento Mayor Ruelas Millán, había erigido un fuerte en Quinchamalí en el camino a Concepción y otro en el balseadero del Ñuble en el camino hacia el Maule.

El aletargamiento urbano de Chillán, propio de las entidades urbanas coloniales, contrastaba con el dinamismo de la vida rural circundante: "doce mil plantas de viñedos posee la estancia de Coyanco". (25) "Don Francisco de Roa, tiene en la jurisdicción de Chillán, una estancia y en la cordillera ganados mayores y menores, de donde hace todos los años matanzas considerables". (26) El crecimiento poblacional en el sector rural se efectúa por inmigración interna, como consta en declaraciones del Oidor Gallegos (1743) que denunciaba la presencia de mucha gente pobre atraída por el bajo precio de los productos alimenticios y por la vida en libertad. (27) Frente a esa realidad, la consolidación económica urbana no podía lograrse debido a que no había salida mercantil para la pródiga producción ganadera y tan solo "se exportaban ponchos y bayetas en Chillán". (28) En cambio, la ruralización se intensificaba a grandes pasos elevándose como un umbral del crecimiento urbano. En 1711, los vecinos del Diguillín solicitaban una población formal a fin de "reunirse siquiera en los días festivos". (29) En el sector oriente de la ciudad, destaca la erradicación de un pueblo de indígenas trasladados desde el sur del Biobío por el Gobernador don Juan Henríquez hacia Guambalí cerca de Chillán. Grande fue su importancia como centro textil como se expresa en las cuentas de un comerciante capitalino al declarar "dos mil varas de ropas de la tierra de los guambalenes". (30) Sin embargo, tal aglomeración indígena sufrió una profunda crisis geosocial producto de la migración forzada que aseguraba una eventual fuente de mano de obra pero que, al mismo tiempo, conllevaba la descomposición moral por el vicio y los excesos alcohólicos lo que llevó a la iglesia

a aconsejar su traslado hacia las orillas del río Cato a dos leguas de la ciudad. (31)

El desarrollo urbano-demográfico reflejaba la situación general de un área fronteriza, con predominio de corrientes migratorias de población militar, del personal doméstico adscrito y de un agricultor absentista que reside fuera del predio. Los umbrales que se oponían a su crecimiento en este período eran netamente internos y emanados de la propia originalidad de su situación geográfica y de su estructura económica.

Una importante fuente histórica la constituyen los archivos parroquiales (32):

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	PADRES DESCONOCIDOS O ILEGITIMOS	INDIOS
1726	70	72	142	29	2
1727	28	31	59	4	
1728	38	40	78	11	
1729	43	34	77	15	
1730	20	23	43	7	1
TOTAL	199	200	399	66	3

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	PADRES DESCONOCIDOS O ILEGITIMOS	INDIOS MESTIZOS	NEGROS
1748	37	32	69	4	10	1
1749	11	7	18	1		
1750	17	25	42	5		
TOTAL	65	64	129	10	10	1

Si a estos datos se agrega la estadística de 1765 que señala un total de 1.180 bautizados de los cuales 304 eran de padres desconocidos y 64 hijos naturales. Este hecho revela sin duda la escasa consolidación social urbana interna. Contra ello conspiraba la situación fronteriza, el alto grado de ilegitimidad, una mala conformación y la escasa integración de la vida familiar. Su propia estructura social se opone a su propio crecimiento pese al acrecentamiento del área rural. "El país es tan fértil, ofrece tantos arbitrios para la conveniencia sin embargo, "es la ciudad tan pobre porque los vecinos que en otro tiempo han sido reputados por gente belicosa, y siempre son bien tallados, de buenos colores y robustos, pero han llegado a ser desidiosos, degenerando en papelistas y pleiteantes, con lo que aniquilan sus cortos caudales y como la abundancia del país los mantiene a poco trabajo se dejan vivir con la ociosidad, sin mayor industrias ni arbitrios que adelanten el público". (33) Por estas razones es válido considerar que las Juntas de Poblaciones creadas en 1703, recién venían a indicar el tránsito hacia una real vida urbana.

A estos umbrales internos se agregaban los obstáculos externos que siempre fueron decisivos en su desarrollo histórico-urbano. Un violento terremoto destruía gran parte de su edificación en 1730. Vicuña Mackenna describe una inundación general en la región central en 1697 en la que pereciera gran cantidad de ganado (34). Y en esta sucesión de hechos naturales que apremiaban a la ciudad, deben registrarse la terribles crecidad de 1744, las que fueron sobrepasadas por los embravecidos ríos avanzando en incontenibles aluviones en el otoño de 1748 que asolaron a todas las ciudades desde Santiago hacia el sur en forma tan intensa como la de Pentecostés de 1609. (35) Las avenidas del río Chillán provocaron graves perjuicios y un estado de semi ruina. El río era un grave obstáculo cuando se producían los aguaceros del "llover antigua" como los llama Vicuña Mackenna.

"Avanti il terremoto il cielo era chiaro dappertutto, ma immediatamente si cipridi densa nuvole che arrecarono una pioggia assidua di otto giorni". (36) Las palabras del abate Molina expresan los terribles momentos vividos por el país entre el Maule y el Biobío, el 27 de Mayo de 1751 cuando un violento sismo acompañado de un tsunami asoló a la antigua Penco y a Chillán, seguido de un temporal que no dejó piedra sobre piedra. (37) El mismo era acompañado por las tradicionales salidas del río que aventaban la ciudad de continuo.

Se cerraba una etapa de 87 años de crecimiento urbano en la que Chillán no había logrado su consolidación frenada por umorales determinantes que harían replantear la determinación de un cambio de emplazamiento que viniera a propulsar un real desarrollo.

Los Umbrales Urbanos entre 1751-1835

La sensatez de don Domongo Ortíz de Rozas fue el arbitrio necesario para el cambio de emplazamiento. El decreto de 25 de Septiembre de 1751 decidió el traslado de la ciudad hacia el alto de la Horca y viña Moscatel, abandonando las riberas bajas del río Chillán. (38) El análisis del acta de fundación, que en realidad es una refundación, demuestra que el modelo elegido, más que una ordenanza rígida correspondía a una evidente necesidad puesto que la concepción urbanística expuesta encaja en la mentalidad del conquistador porque le era útil y además, un modelo conocido. (39) La ciudad planificada era un modelo de buen orden politico-administrativo, de una clara conciencia de las funciones urbanas y de la voluntad de consolidar definitivamente una verdadera estructura urbana que respondieron realmente al desarrollo rural del área en que se insertaba. Debía lograrse el "importante fin de la habitación y residencia de los vecinos, y que no sucada que por falta de casas, se vean precisados a retraerse en las estancias y desamparar la ciudad." (40)

Toda la política de poblaciones del siglo XVIII se basaba en la compatibilización del intenso desarrollo rural con un menos que equivalente desarrollo urbano. Por tal razón, surgen junto a Concepción y Chillán, una serie de nuevas entidades urbanas: Cauquenes, Constitución, Parral, Linares, San Carlos, Quirihue, Ninhue, Coelemu, Yumbel, Rere, Florida, Hualqui, Los Angeles, Santa Bárbara, etc. (41)

Este tercer Chillán, correspondiendo a un segundo emplazamiento en el actual Chillán Viejo, mantenía vigente su condición de fuerte asentamiento militar, como lo demuestran los 4.543 soldados que en ella vivían y de una fuerte milicia, que la defendían del acoso cada vez menos periódico del indígena. En efecto, el indígena continuaba siendo un umbral de desarrollo aunque sus apremios no tuvieran la significación del siglo anterior. Ahora eran simples malocas que pese a todo estimulaban a sus vecinos a pensar en el amurallamiento.

En las postrimerías del siglo XVIII, además, de Santiago y Concepción, las nuevas villas que habían tenido mayor desarrollo eran Valparaíso, Talca y Chillán. (42) Es así como, Chillán, constaba de una estructura urbana que contenía una población fluctuante entre los 4 y los 5.000 habitantes; una iglesia mayor; 3 conventos (dominicos, franciscanos y mercedarios); un colegio jesuíta; un cabildo de 12 regidores y un batallón de 4.543 soldados.

El área rural seguía siendo pródiga: las haciendas de San Javier de José de Puga con 20.000 cuadra; 5.000 cabezas de ganado vacuno, y una encomienda de 40 indígenas; y la de Cato, que fuera de los jesuítas y en dominio de Lorenzo Arrau, con 22.000 cuadras; 4.000 vacunos y 5.000 ovejas. Mantenía vigilancia en el balseadero del Ñuble y en el paso de Alico para controlar las incursiones indígenas. También, existían pueblos indígenas en Guambalí, Roblería y Quinchamalí. (43)

Un nuevo obstáculo venía a convertirse en barrera del crecimiento: la difusión del bandolerismo y cuatrerismo que "ha hecho imposible para los vecinos de Concepción y Chillán el dejar sueltas las cabalgaduras

de servicio en la campaña". (44) Este bandidaje rural hizo su foco de a ción "los parajes más infectados de esta rapiña", especialmente "Colcha- gua, Maule y Chillán" las cuales "lloran inconsolables la calamidad de lo que ellos cuidan y agencian, y aún se mezquinan y defraudan a si mis- mos y a sus hijos mucho tiempo, se lo toma en un momento el ladrón con sus manos lavados que llegan a la intolerable insolencia de agavillarse para hacer más perjuicio a aquel hacendado u honrado labrador". (45)

En 1777 las inclemencias del tiempo provocaron una avenida gr de con inconmensurables turbiones que "la isla en que había sido edifica do Santiago al abrigo del Santa Lucía, habría corrido hacia la reciente suerte de las del Maule y del Ñuble sin el salvador soporte del peñón histórico". (46)

A los largos períodos lluviosos seguían en forma cíclica largos períodos de sequía, que también constituían serias limitantes de creci- miento. La sequía vivida entre 1784 y 1791 fue el verdadero pánico de los campos chilenos.

La aún deficiente conformación de la sociedad urbana se advier- te en el cuestionado testimonio de Thaddaeus P. Haenke hacia fines del si glo XVIII: "Creo que en el reino de Chile las mujeres paren más niñas que varones. Un ejemplo se ve en Chillán sin ir a otra parte, pues cuando pa sé, había en la ciudad 75 muchachas casaderas y sólo había un muchacho que podía alternar con ellas, a no ser que se incluyan a los mestizos, pe ro tampoco había aquí mestizos". "Esta falta de muchachos es causa de que el reino de Chile nunca esté bien poblado porque la mayor parte de las mu chachas envegesen y mueren sin casarse". (47) Para el espacio nacional se calculaba una población de 350.000 personas, pero Chillán era una mues tra del escaso afianzamiento demográfico-espacial a que se hace alusión. Bajo esas condiciones Chillán traspasaba el umbral del siglo XIX en el que nuevas barreras se alzarían insalvables para la consolidación defini- tiva.

En plena guerra de la Independencia (1812) cuando Chillán sería escenario de múltiples acontecimientos bélicos; la Diócesis de Concepción

realizaba un Censo en el Curato de Chillán que arrojaba las siguientes cifras: (48)

BLANCOS	INDIGENAS	MESTIZOS	NEGROS/MULATOS	TOTALES
12.218	1.842	187	255	14.576

Los 14.576 habitantes que comprendía el Curato incluían tanto a la población urbana y rural, mantendrían la existencia de un campamento militar dado que la mayor parte de las operaciones bélicas de la Patria Vieja se realizaron en ella: San Carlos, sitio de Chillán, El Roble, Quilo y Membrillar. Fue bastimente del ejército hispano tanto de Pareja como de Osorio. En 1813 las "inclemencias que experimentaron sitiadores y sitiados de Chillán en lo más crudo de aquella estación (Julio y Agosto); y respecto de 1814, el quinto y último año de la Patria de los Carrera, solo podemos decir que el primer aguacero se descolgó temprano al ruido de las descargas en que Mackenna defendía sus reductos del Membrillar, el memorable 19 de Marzo de aquel año". (49) La devastación arrasadora que siguieron a las acciones guerreras fue una verdadera competencia de depredaciones en la que Chillán seguía siendo la víctima propiciatoria.

Los aguaceros también hicieron estragos en 1817 como consta en las epístolas del General Zenteno a San Martín, en las que señalaba su imposibilidad de viajar desde Concepción a Santiago por "las muchas aguas" debiendo hacerlo 5 meses después por el camino de Cauquenes demostrando que nuevamente se inundaba la trágica Chillán.

Los obstáculos naturales se sumaban a las acciones bélicas. El 20 de Febrero de 1835 un memorable terremoto no dejaba en pie ninguna ciudad al sur del Maule, seguido a pesar del "calor abrasor" de la época de estío, de copiosos aguaceros, y que en Chillán sobrevinieron en un temporal de viento, agua y granizo que duró seis días. (50) Los umbrales naturales seguían deteniendo el desarrollo urbano obligando a buscar nuevamente un cambio de emplazamiento.

Los Umbrales en el período 1835-1939

Ante los avatares de la naturaleza, la vecindad llegó al convencimiento de la imperiosa necesidad de un nuevo cambio de emplazamiento, como anteriormente lo había planteado Ortíz de Rozas. Correspondió al Presidente Prieto (5-XI-1835) "deseando secundar los votos de los habitantes de Chillán, de sus autoridades municipales y del Intendente de Concepción para que esa ciudad sea trasladada a la llanura inmediata, perteneciendo en su mayor parte a don Domingo Amunátegui, y habiendo ya convenido con este propietario la compra del terreno necesario..." La población se situaría en un área de 200 cuadras divididas en manzanas de 170 varas en cuadro, dejando en cada una un claro de 10 varas por cada costado para que las calles tengan 20 de anchura.

El diseño fue realizado por el ingeniero don Francisco Antonio Lozier, entre el 4-XII-1835 hasta el 5-I-1836, demostrando la clara disposición de emplazar una ciudad que realmente tuviera crecimiento espacial a partir de un núcleo constituído por avenidas tradicionales. El plano se basaba en el similar de la ciudad de Concepción.

Este nuevo emplazamiento, pese a las sustanciales modificaciones, se encontró con una serie de barreras de crecimiento. Debe precisarse que el concepto de umbral que se ha manejado en la presente investigación no se restringe a la existencia de límites exteriores de la ciudad sino que puede extenderse a factores que de un modo u otro se conviertan en limitaciones al cambio de funciones o de intensidad de uso en el interior mismo de las ciudades. Estos umbrales serán características de este período en Chillán y constituyen el uso de áreas cuya particular utilización requerirá un costo adicional por ensanches o de áreas de resistencia al nuevo uso. (51) Este tipo de umbral lo constituye el costo de la cuadra avaluado por Domingo Amunátegui y que alcanzaba a 12 pesos considerándose un precio usurero. Pese a que el artículo II del decreto de 5-XI-1835 expresaba que los vecinos que voluntariamente quisieran fijar su re-

sidencia en la nueva ciudad tendrían derecho a exigir una igual extensión de terreno y en similar situación a la que poseían en la antigua ciudad; muchas familias no abandonaron el Chillán Viejo, y por el contrario ocuparon los sitios abandonados incluso las 3 plazas restantes a la Plaza Mayor que existían y cuyos vestigios han desaparecido. En este sentido resulta claro comprender la razón de que el Censo de 1854 contabilizaba en Chillán 12.665 habitantes lo que equivalía a 1.911 personas menos que en 1812 en la víspera de la guerra de la Independencia.

Los umbrales naturales seguirían siendo determinantes: los temporales de 1837 impidieron al general Bulnes mover su caballería desde su cuartel de Chillán en circunstancia del motín de Quillota por el estado de campos, caminos y ríos invadeables; el terremoto de 1851 seguido de uno de los inviernos más lluviosos de que se tenga memoria y con veinte días de movimiento; las sequías de 1863-64 que afectaron intensamente las cosechas hasta el Itata; los trágicos aluviones de 1877, año triste en que los ríos desaparecieron de la superficie chilena constituyéndose en mares que se llevaron los puentes del río Claro y los viaductos del Maule, Ñuble y Biobío.

Chillán empezaba a aportar mano de obra para la colonización de la Araucanía, lo que estancaría el crecimiento demográfico. Junto a esta situación se acentuaba el proceso de ruralización incentivado por la economía cerealera exportadora orientada hacia los mercados de Australia y California. Al respecto, preguntábase Vicuña Mackenna "¿No tendrían los predios sirvientes de los ríos el derecho de reclamar contra la tala de bosques en los predios dominantes, sobre todo en los que ocupan su cuenca de recepción, por cuanto la desaparición del arbolado convierte cada aguacero en espantoso y destructor aluvión?" Puede concluirse que se estaba produciendo una significativa transformación en el paisaje del hinterland motivado por las modificaciones formales que el citado modo de producción cerealera provocaba; obras de riego, vialidad, tala de bosques para aumentar el ecúmen del trigo, y el trazado del ferrocarril vía Tomé que aseguraba la expedita exportación triguera ante los déficits de almacenamiento. (53)

En 1895 la ciudad se extendía entre las cuatro avenidas: norte, sur, oriente y poniente, que eran sus umbrales junto a la línea del ferrocarril y del estero Las Toscas. Se observaban núcleos periurbanos especialmente al sur del estero con la existencia de la fábrica de cerveza de Schleyer; una curtiembre y un núcleo religioso en el camino al pueblo viejo. El crecimiento se advertía en 28 edificios públicos multi-funcionales y de 5 plazas (de Armas, San Francisco, La Merced, Santo Domingo y Yungay). En este espacio físico se censaban 28.738 habitantes (1897), a pesar de que se estaba produciendo en el país una de sus mayores migraciones internas. En efecto, el poblamiento de la Araucanía destinado a incorporar un nuevo espacio al desarrollo nacional; consumiraba en forma determinante a solventar su crecimiento demográfico. (54)

AÑO	POBLACION
1907	34.269
1920	30.881
DISMINUCION	3.388

Chillán aportaba significativas cantidades de elementos humanos que en principio partían solamente en épocas de cosecha. "El enganche de peones que acostumbramos a hacer en Chillán". (55) Además, otras obras públicas emprendidas por el progresismo balmacedista, enganchaban obreros en Chillán como la construcción de ferrocarriles, en esoecial el ramal San Fernando-Pichilemu. (56)

Las migraciones estacionales de chillanejos reclutados en el sector de la estación ferroviaria ante la carencia de mano de obra en Traiguén; adquirieron un carácter permanente. Los archivos del Registro Civil de esa ciudad demuestran la importancia de las migraciones chillanejas;

AÑO	Porcentaje de Chillanejos entre contrayentes matrimoniales
1915	5 %
1920	17 %
1925	10 %

(57)

Resulta indudable que la condición de "Far West" criollo que sustentaba la Araucanía no determinaba migraciones selectivas desde Chillán. Las oleadas humanas no solamente buscaban trabajo sino que provocaban serios problemas sociales: "Desgraciadamente, parece que esta gente nos ha traído los gérmenes del contagio del cólera, pues la epidemia domina con caracteres de mayor o menor intensidad, según la configuración del terreno, en casi todos los fundos del Malleco al Cautín, con graves perjuicios de los actuales trabajos y de la escasa población". (58)

Hacia 1930 la ciudad mantenía su tradicional estructura urbana pero había sobrepasado los umbrales que significaban las cuatro avenidas y las líneas del ferrocarril longitudinal y del de Chillán a Recinto que se emplazaba por la avenida Ecuador en el norte de la ciudad. Desde ya, los 39.511 habitantes indicaban una expansión espacial significativa. Se había extendido hacia sectores menos consolidados que marcaban áreas periurbanos; al norponiente de la estación ferroviaria (sector Villa Alegre-Zañartu) se había desarrollado un sector de compacta edificación y activo comercio dado su carácter de área de tránsito de la producción agrícola del espacio costero de la provincia. Hacia el oriente, cruzando un canal a tajo abierto que se erigía como un umbral; se extendía el poblamiento de Chillancito limitado al sur por un sector de cultivos hortícolas. Al norte de la línea ferroviaria a Recinto, el barrio Santa Elvira estaba constituído por un núcleo sub-urbano que culminaban con la Escuela Agrícola en el camino a Coihueco. Al sur de la Avenida Collín y el estero Las Toscas, se extendía un poblado intermitente que se hacía más compacto "orugueando" la avenida Buenos Aires (hoy Avda. O'Higgins) y que se prolongaba hasta Chillán Viejo. Chillán Viejo había permanecido como un emplazamiento independiente y conformado por aquella población que no lo quisoabandonar en 1836. Incluso, mantenía una Municipalidad de corta data (1925-1927); pero sosteniendo una mustia existencia. El resto de la periferia urbana de Chillán estaba conformada por pequeñas y medianas propiedades agrícolas dedicadas a la horticultura y chacarería destinadas al abastecimiento de la ciudad.

El equipamiento e infraestructura urbanas eran notablemente deficientes. El sistema de desagues cloacales solo databa de 1920 por lo que la ciudad era un frágil medio urbano. El servicio de alcantarillado y colector de aguas-lluvias, recientemente establecidos, satisfacían exclusivamente las necesidades del núcleo central.

Del crecimiento espacial que Chillán denotaba puede deducirse que esta expansión sobrepasaba la implementación de servicios y equipamiento esenciales. Urbanísticamente, este crecimiento se consideraba espontáneo y sin planeamiento. (59) A su vez, el propio crecimiento demográfico se tornaba un umoral interno lo que queda de manifiesto en su evolución:

POBLACION DE CHILLAN ENTRE 1704-1930

AÑO	HABITANTES
1704	1.500
1812	14.576
1854	12.665
1897	28.738
1907	34.269
1920	30.881
1930	39.511

(Fuente: Investigaciones Universidad de Chile-Ñuble).

Puede apreciarse que el crecimiento demográfico fue sostenido, excepto en el período 1812-1854 en que la disminución de 1.911 habitantes considerando dos factores históricos explicativos: a) la guerra de la Independencia, en la que Chillán fue un centro gravitante; b) el traslado de la ciudad desde el Chillán viejo hasta su actual emplazamiento en 1836. El otro período de crecimiento negativo se produce entre 1907 y 1920, cuando Chillán aportaba brazos para la incorporación de la Frontera al sistema económico nacional.

El sostenido crecimiento de Chillán, pese a los constantes umbrales internos o externos; venía a sufrir una grave defección. En efecto, el "sismo homicida" de 1939 (60); terminaba por abatir una ciudad tantas veces abatidas, y por cobrar 15.000 vidas en la ciudad (61) y 40.000 en la región. (62) El sismo de 1939 se convertía en un umbral económico-físico, puesto que la destrucción representaba, cada vez, varias unidades del porciento del capital nacional existente en el año respectivo, obligando a reponer este capital de una a dos veces más rápidamente que lo normal. Por lo demás, las pérdidas humanas provocan un grave impacto en la economía por la disminución de la capacidad de producción que implican.

Los Nuevos Umbrales :

El violento sismo de 1939 no detuvo el crecimiento urbano-espacial de Chillán. Ello se deduce tanto del incremento demográfico como de la expansión territorial de la ciudad.

a) El incremento demográfico es dable observarlo a través de las estadísticas entre los años 1940-1979 :

AÑOS	POBLACION
1940	42.817
1952	52.576
1960	59.654
1970	87.555
1979	120.000 (#)

(#) Datos estimativos INE.

Se advierte que, pese a perder sobre las 15.000 vidas; la población subió en 3.306 personas entre 1930-1940. La explosión radica en los grandes flujos de población intrarregional que llegaron para lograr la reconstrucción de la ciudad destruída. Además, como se ha expresado, Chillán, se ha caracterizado por su aporte al crecimiento humano de

otras áreas de poblamiento pese a sus múltiples contingencias. (63)

b) En lo relativo a su crecimiento espacial; debe consignarse que Chillán renacía por enésima vez gracias al impulso de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y del Plan Chillán (Punto Cuarto). Adquiría su actual fisonomía de amplitud y de cierto modernismo limitado a ciertos sectores urbanos.

Al traspasar los umbrales interiores, adquiere un crecimiento empírico sin planificación adecuada cuya tendencia será la expansión horizontal:

NUCLEO URBANO (cuatro avenidas)	:	262 hectáreas
Expansión Urbana hacia los sectores que limitaban el núcleo	:	698 hectáreas
Total Area Urbana	:	960 hectáreas.

Este tipo de crecimiento derivó de la tecnología utilizada en la construcción y de la frecuencia sísmica (3% anual) que impedían la construcción vertical o en altura. Al mismo tiempo, el desarrollo urbano de Chillán, como el de la mayoría de las ciudades chilenas; despreciaba en forma contínua los datos topográficos. La especulación de tierras en el mercado de la oferta y la demanda, impulsó la construcción de poblaciones sin considerar la naturaleza del relieve, del suelo o subsuelo. En esta forma, se ocuparon áreas pantanosas de inundación y terrenos con aptitud agrícola, acarreando una fragilidad del habitat urbano de expansión y una disminución de las áreas de abastecimiento hortícola con los consiguientes aumentos de los costos de aprovisionamiento.

Las actuales 960 hectáreas de uso urbano de Chillán se encuentran dentro de los marcos preestablecidos pero subsiste el peligro que encierra la posibilidad de romper nuevos umbrales y extenderse hasta los 1.417,9 Hás. que es la potencialidad de este uso urbano. (64)

Como conclusión final debe señalarse que muchos han sido las vicisitudes y los umbrales que ha debido traspasar la ciudad de Chillán en los 400 años de existencia (1580-1980).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) MALISZ, BOLESLAS : "La Formation des Systemes D'Habitat". Dunod, París, 1972.

(2) Archivo Real Audiencia, Vol. 1205. Citado por P. Cunill en : "Chile: Meridional criollo: su geografía humana, 1700" en Cuadernos Geográficos del Sur, Instituto de Geografía, Universidad de Concepción, 1971.

(3) CONCHA, SERGIO : "Ocupación del espacio Penquista". Diario El Sur de Concepción, 2-X-1979.

(4) CORDOVA Y FIGUEROA, PEDRO PASCUAL : "Historia de Chile", colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1862.

(5) ID. OB. CIT.

(6) GUARDA GABRIEL :"Historia Urbana del Reyno de Chile. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1978.

(7) MARTINEZ LEMOINE, RENE : "El Modelo Clásico de la ciudad Colonial Hispanoamericana". DEPUR, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura.

(8) FERNANDEZ DE OVIEDO, GONZALO : "Relación de la expedición de Alamagro". Historia de las Indias, vol. IV.

(9) VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN : "El Clima de Chile", ensayo histórico. Ed. Fco. de Aguirre, B. Aires-Stgo. 1970.

(10) ROSALES, DIEGO DE : "Historia Inédita", Libro I, cap. I/.

(11) OCAÑO, FRAY DIEGO DE : "Relación del viajo a Chile", año 1600. Introducción de Eugenio Pereira Salas, Anales de la Universidad de Chile Nº 120, 1960.

(12) ENCINA-CASTEDO : "Resúmen de la Historia de Chile", Tomo I pág. 143.

(13) HAENKE, THADDEUS PEREGRINUS : "Descripción del Reyno de Chile". Ed. Nascimento, Stgo. 1942.

(14) CAMPOS MECHACA, MARIANO J. : Nahuelbuta. Ed. Fcu. de Aguirre, 1972

(15) DEL BARRIO, PAULINO : "Memoria sobre los Temblores de Tierra", 1855. Citado por Vicuña Mackenna.

(16) CAMPOS MENCHACA : Ob. Cit.

(17) ENCINA, FRANCISCO A. : "Historia de Chile", Tomo III, Ed. Nascimento, 1948.

(18) CARVALLO Y GOYENECHE, VICENTE: "Descripción Histórica-Geográfica del Reino de Chile". Colección Historiadores de Chile, Tomo X, Stgo. 1889.

(19) OCAÑO, FRAY DIEGO DE : Ob. Cit.

(20) Archivo Real Audiencia, Vol. 1205, Cit por P. Cunill en Ob. Cit.

(21) GONGORA, MARIO : "Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile", (Siglos XVII al XIX). Cuadernos del Centro de Estudios Socieconómicos, Facultad Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1968.

(22) Archivo Real Audiencia. Personas del Partido de Chillán y del Rey que han entregado trigo o harina, comprado embarcado para el sustento del ejército. Vol. 437, año 1696.

(23) Archivo Medina, Vol. 170, documento 3570. Carta del Gobernador Tomás María de Poveda.

(24) CUNILL, PEDRO : Ob. Cit.

(25) Archivo Capitanía General, Vol.280. Estancia Coyanco.

(26) Archivo Real Audiencia, Vol. 1881. Declaración del testigo Pedro González, Concepción 1702.

(27) Góngora, M. : Ob. Cit.

(28) ID.

(29) Archivo Capitanía General, 937, pág. 16.

(30) Archivo Real Audiencia, Vol. 2713, Stgo..

(31) Archivo Medina, Vol. 334, documento 668. Exp. de José Fcro. González de Rivera, Stgo. 18-VII-1699.

(32) Archivos Parroquiales, El Sagrario de San Bartolomé de Chillán.

(33) AMAT JUNIENT, MANUEL DE : "Historia Geográfica e Hidrográfica con derroter general correlativo al Plan del Reyno de Chile que remite a nuestro monarca el señor don Carlo III. Revista Chilenu de Historia y Geografía NÑs 53-62. Años 1927-1928-1929.

(34) Vicuña Mackenna, B. : Ob. Cit.

(35) ID.

(36) MOLINA, JUAN IGNACIO : "Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile, Stgo. 1878.

(37) DEL BARRIO, PAULINO : Ob. Cit.

(38) Archivo Capitanía General, Vol. 933 sobre la fundación de Chillán.

(39) MARTINEZ LEMOINE, RENE : Ob. Cit.

(40) Acta Fundación, Archivo Capitanía General, Vol. 933.

(41) GONGORA, M. : Ob. Cit.

(42) ENCINA, F. A. : "Historia de Chile", Tomo V, pág. 207

(43) AMAT Y JUNIENT : Ob. Cit.

(44) Procurador de Concepción. Archivo Capitanía General 306 n+ 4623.

(60) TAZIEFF, HARDUN : "Cuando la tierra tiembla".

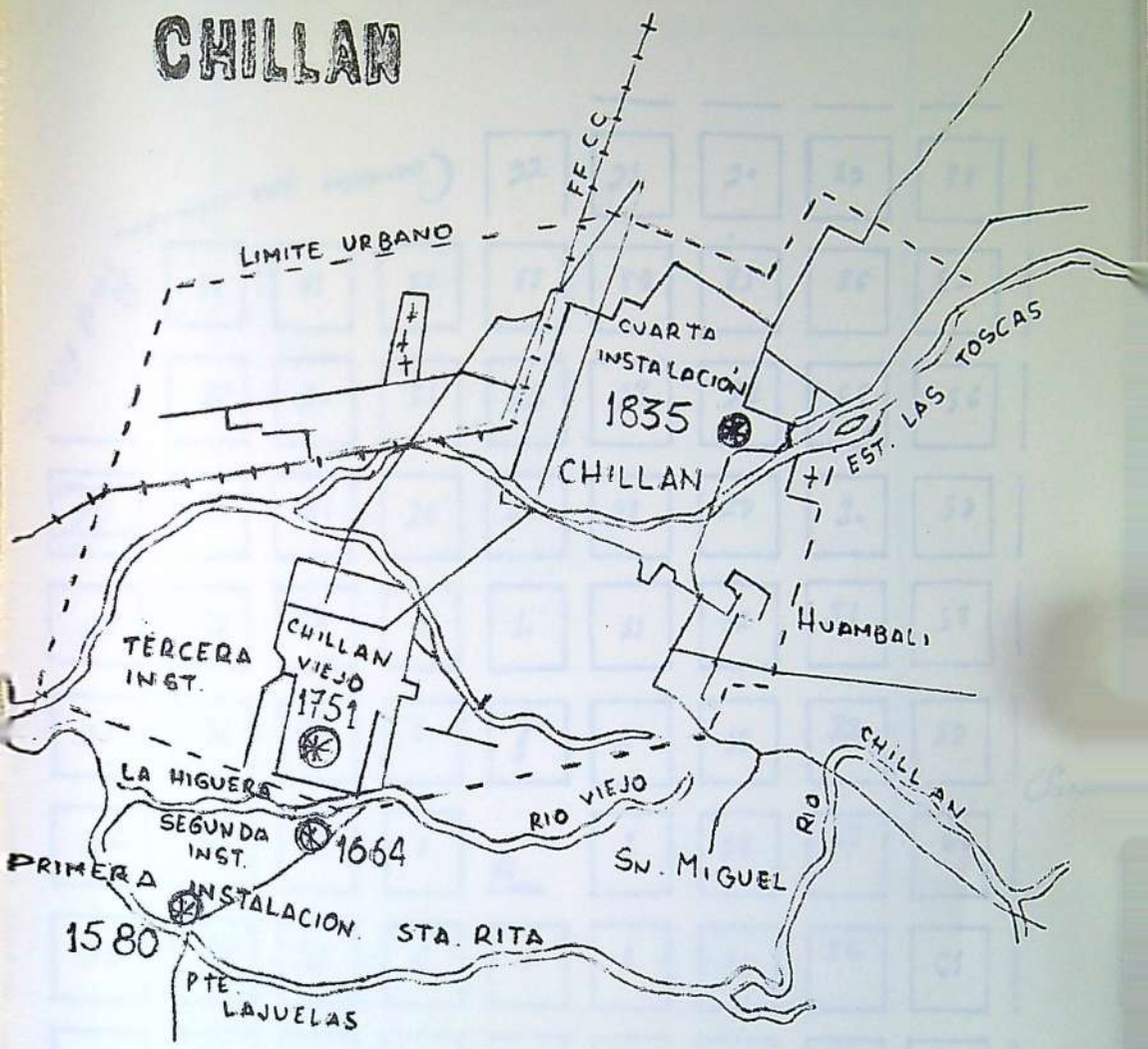
(61) Revista Visión, : ¡Qué viva, viva Chillán!, 10-V-1957.

(62) Revista Visión : "Chile, Capital de los temblores", 14-III-1969.

(63) REYES, MARCO AURELIO: "Apuntes para un estudio de la evolución demográfica de Chillán", Universidad de Chile Ñuble- Municipalidad de Chillán, 1975.

(64) Proyecto Aerofotogramétrico Chile, OEA/ AID.

CHILLAN



ESCALA 1:50.000

1000 MT. 0 1 2 3 4 5Km

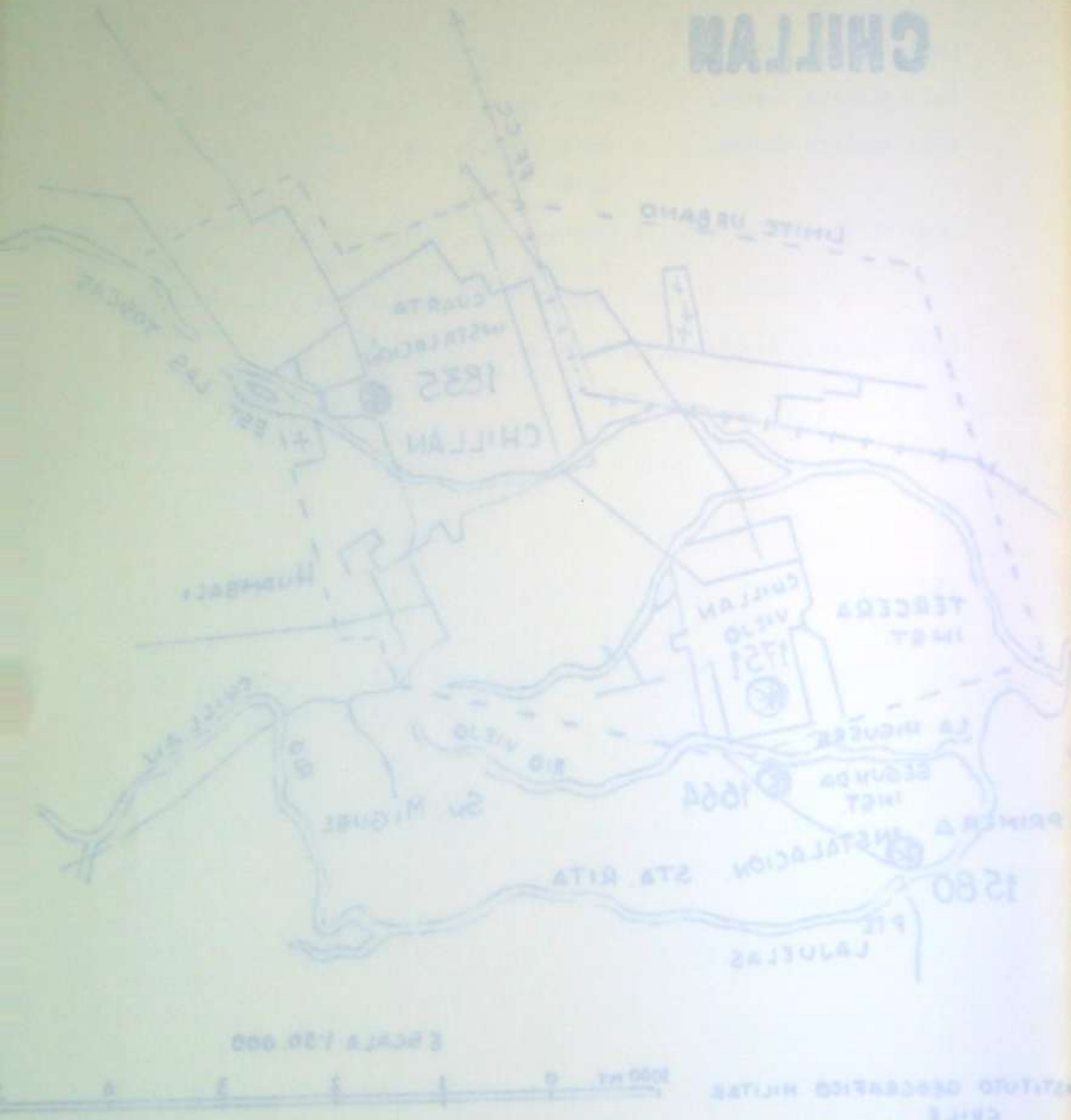
INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR CHILE

REFERENCIAS

- CAMINOS
- LIMITE URBANO
- RIOS
- LINEA FF.CC.
- CEMENTERIOS
- INSTALACIONES

DIBUJARON
JORGE TRONCOSO.
EDUARDO LARA.

PED. HIST. y GEOGRAFÍA

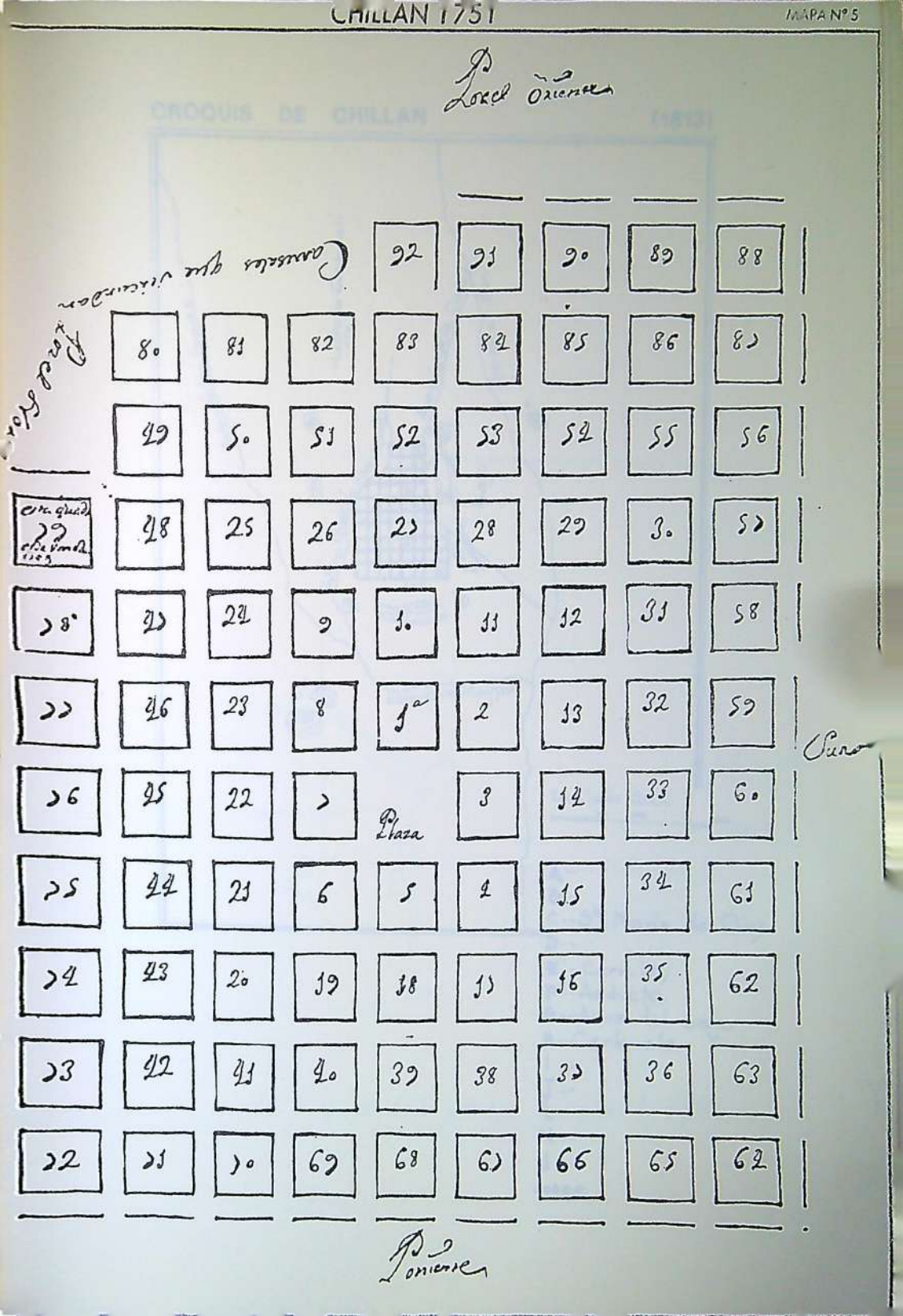


Poniente

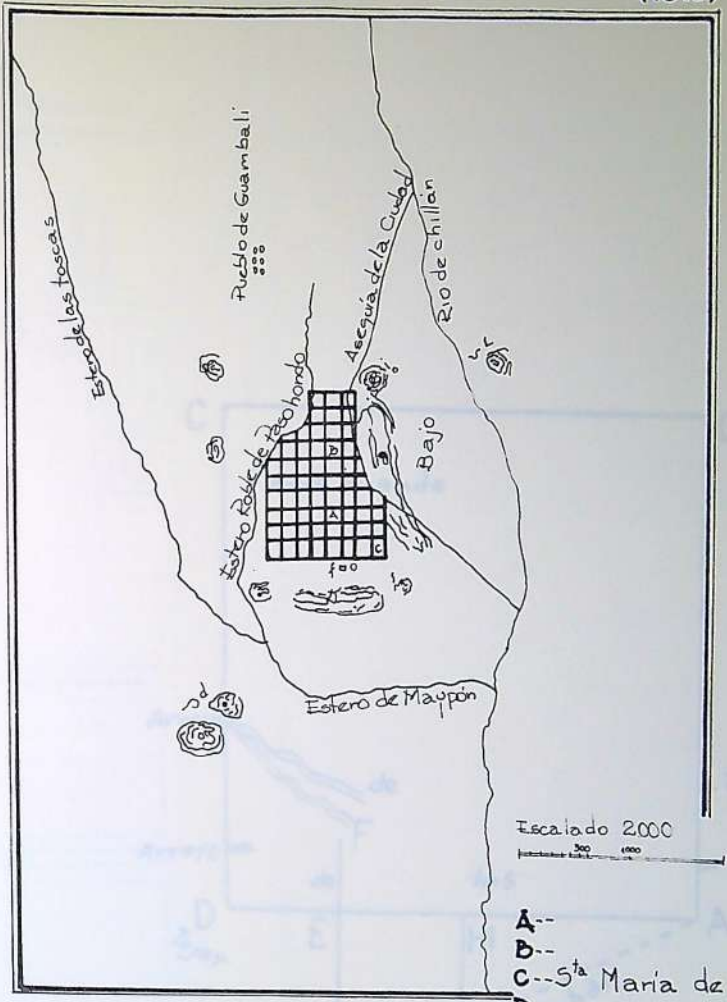
				92	91	90	89	88
	80	81	82	83	84	85	86	87
	49	50	51	52	53	54	55	56
esta quad. 79	48	25	26	27	28	29	30	57
78	47	24	9	10	11	12	31	58
77	46	23	8	1ª	2	13	32	59
76	45	22	7	Plaza	3	14	33	60
75	44	21	6	5	4	15	34	61
74	43	20	19	18	17	16	35	62
73	42	41	40	39	38	37	36	63
72	71	70	69	68	67	66	65	64

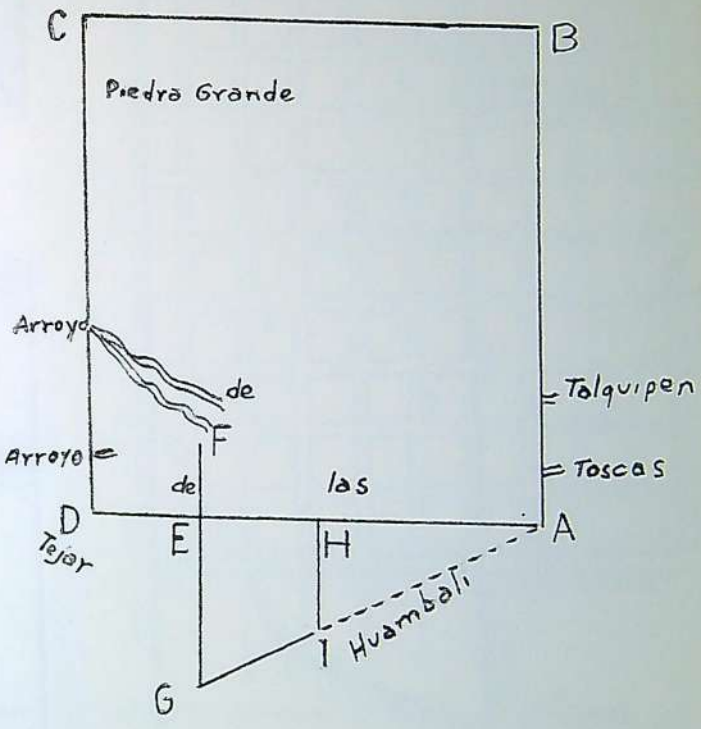
Sur

Poniente

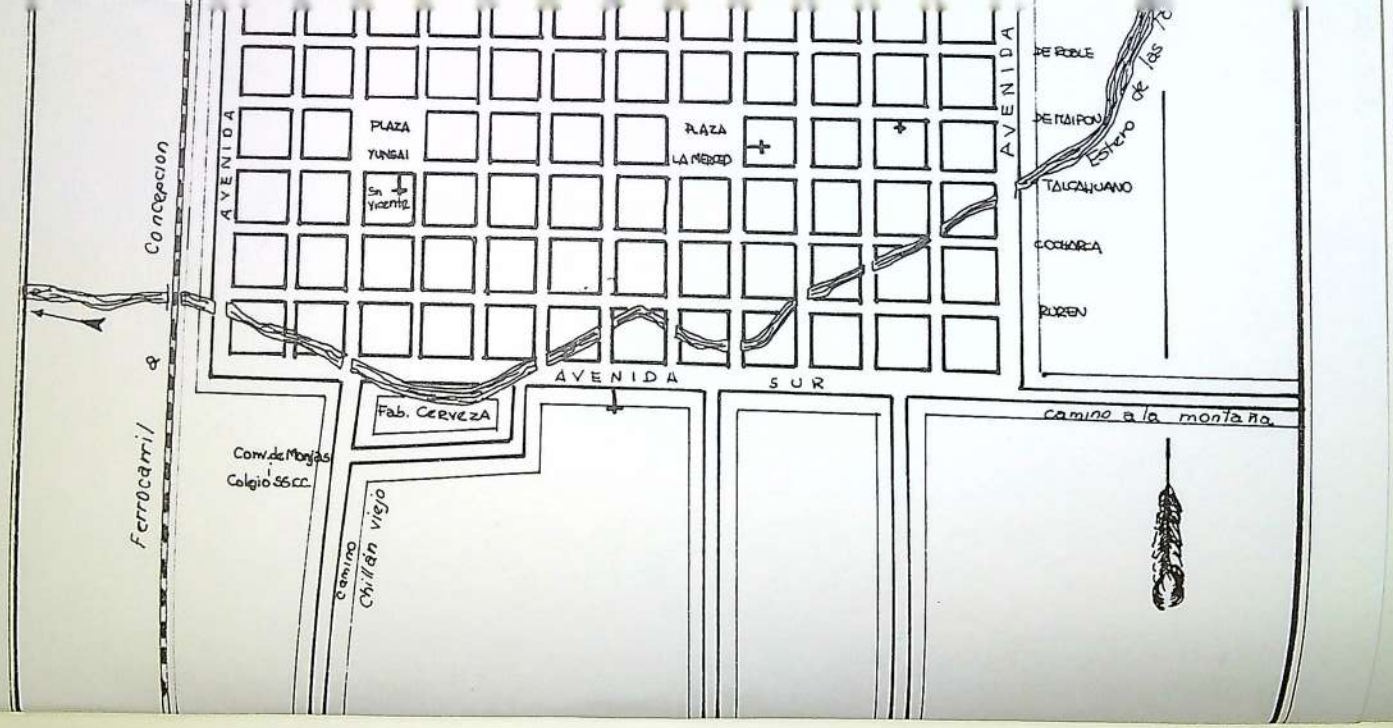


CROQUIS DE CHILLAN (1813)

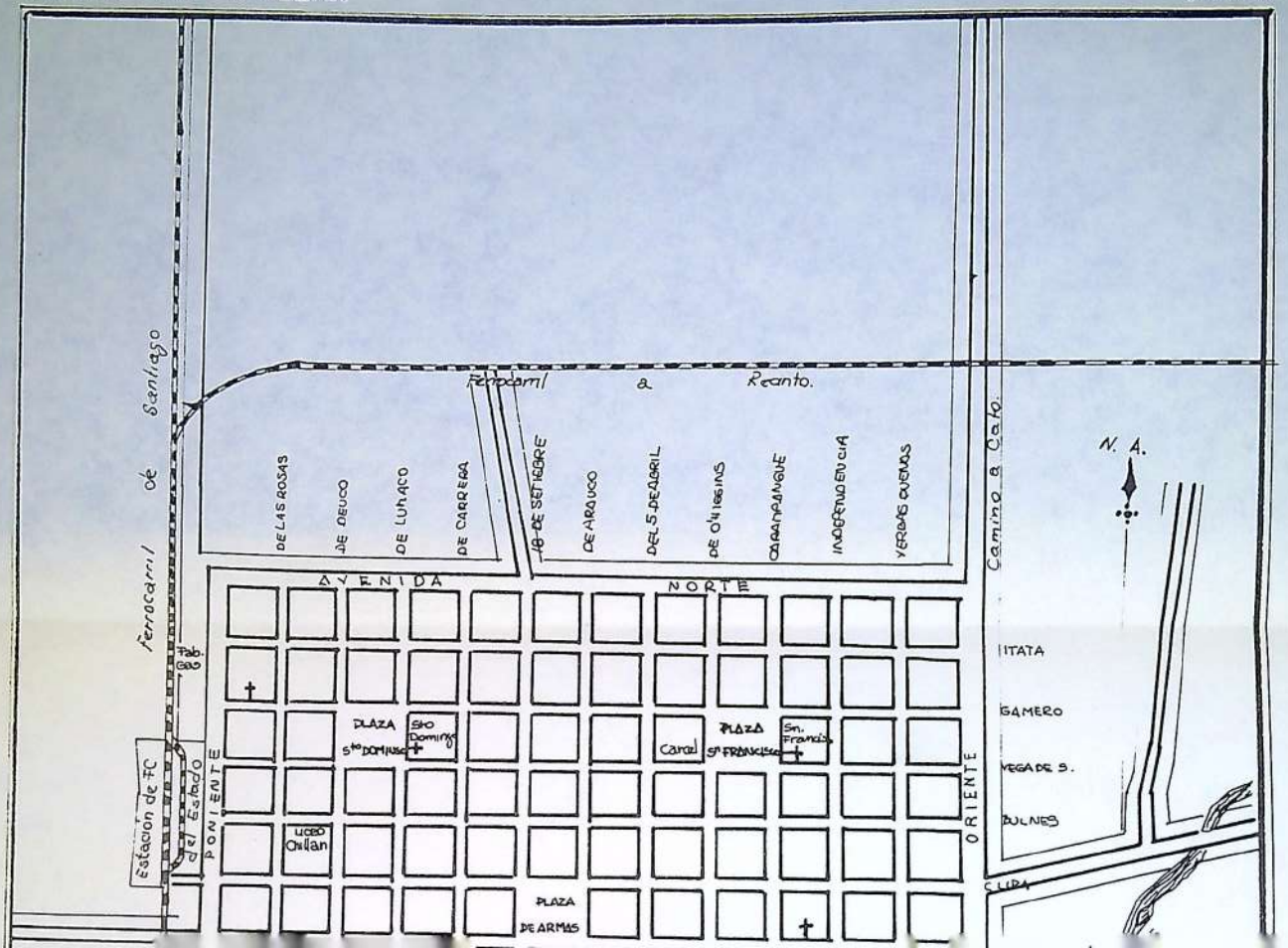


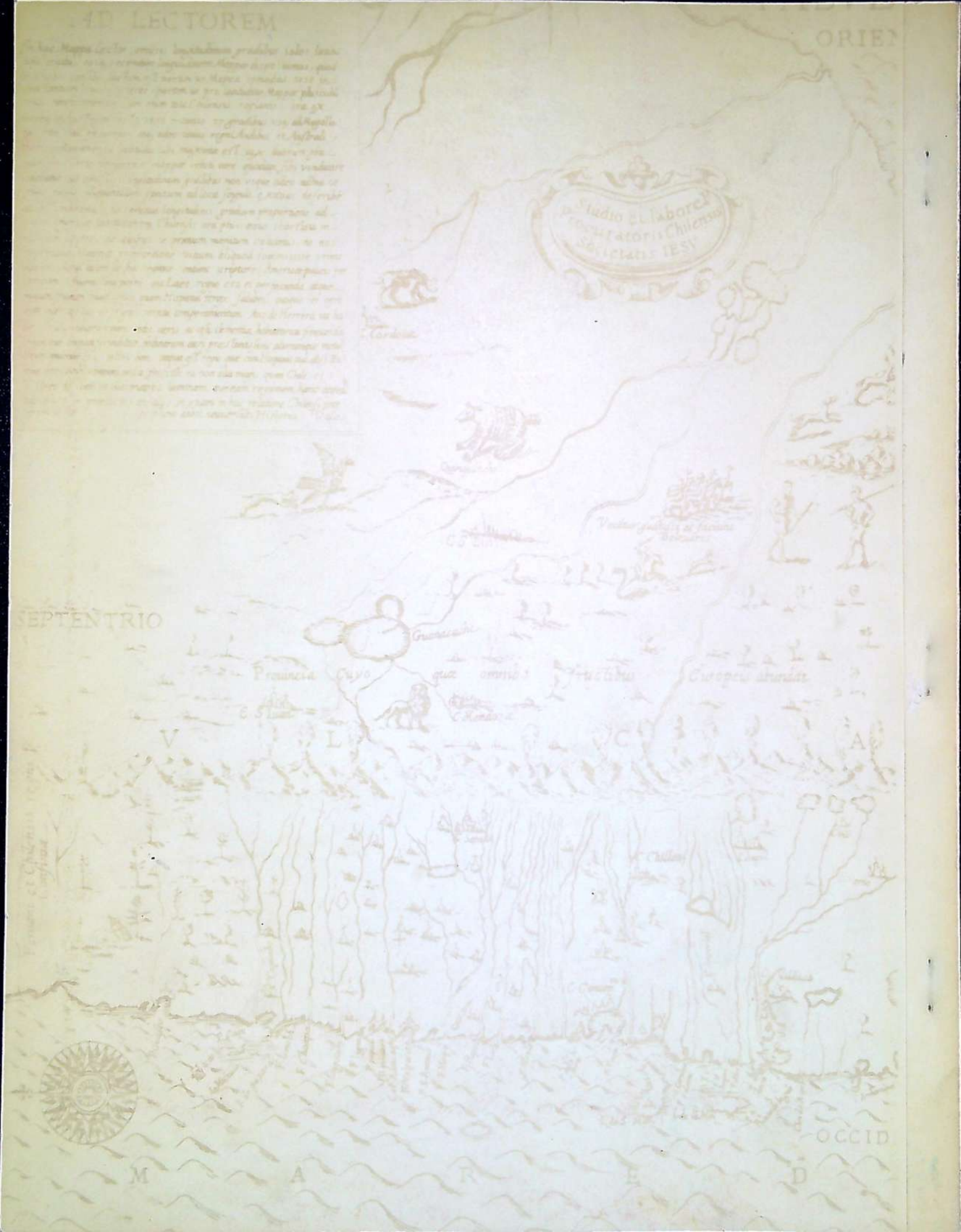


Es copia del plano original 1835


Concepcion
Ferrocarril
AVENIDA
PLAZA
YUNGAI
S. Vicente
PLAZA
LA MERCED
AVENIDA
DE ROBLE
DE MAIPON
ESTERO
DE LAS
TALCAHUANO
COCHARCA
RUREN
AVENIDA
SUR
Fab. Cerveza
camino a la montaña
Conv. de Monjas
Colegio SSCC
camino
Chillán viejo

CIUDAD DE CHILLAN (1895)




AD LECTOREM
ORIEN
SEPTENTRIO
OCCID